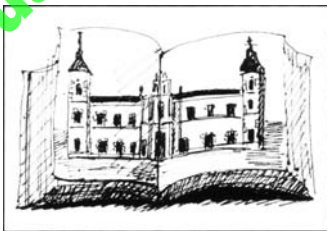


Editorial Cuadernos del Laberinto



COLECCIÓN LA VALIJA DIPLOMÁTICA

Pablo de Azcárate

MISIÓN EN PALESTINA

NACIMIENTO DEL ESTADO DE ISRAEL

Edición, estudio preliminar y notas de Jorge Ramos Tolosa

(a partir de la primera edición de 1968 de la Editorial Tecnos)



EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO

— LA VALIJA DIPLOMÁTICA, n°54—

MADRID • MMXIX

Editorial Cuadernos del Laberinto

Todos los derechos reservados.
Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier procedimiento y el almacenamiento
transmisión de la totalidad o parte de su contenido por método alguno, salvo permiso expreso del editor.

De la obra © HEREDEROS DE PABLO DE AZCÁRATE Y FLÓREZ

Edición, estudio preliminar y notas © JORGE RAMOS TOLOSA

De la edición © CUADERNOS DEL LABERINTO
www.cuadernosdelaberinto.com

Dirección de la colección: PALOMA SERRA ROBLES, JUAN MOREDA OTERO Y SERGIO COLINA MARTÍN
Colección fundada por ALONSO ÁLVAREZ DE TOLEDO Y MERRY DEL VAL

Diseño de la colección: Absurda Fábula
www.absurdafabula.com

Fotografía de cubierta: 1900 *The temple area. Western wall of Temple area.*
Distant view of so-called Wailing Wall. LOC matpc
Fotografía en página 53: 1900 *Jerusalem Old City*
Fotografía en página 320: James Robertson (*British Mount Moriah and the Mosk of Omar*)

Primera edición: Febrero 2019
I.S.B.N.: 978-84-120024-0-9
Depósito legal: M

Impreso en España.



www.cuadernosdelaberinto.com

Editorial Cuadernos del Laberinto

PRÓLOGO

La colección «La Valija Diplomática» es, desde el año 2000, un proyecto editorial dirigido a promover la publicación de obras de diplomáticos que, aprovechando sus experiencias y vivencias personales y profesionales, ponen a disposición de los lectores una especial mirada sobre el mundo, desplegada gracias a la atalaya privilegiada que facilita el ejercicio de nuestras funciones en el exterior.

En los últimos años, la colección ha ampliado su ámbito de actuación, y además de libros escritos por diplomáticos españoles, ha publicado primeras traducciones al castellano de obras especiales, relacionadas de un modo u otro con nuestros quehaceres, y traducidas por diplomáticos que las han descubierto en sus estancias en el extranjero. Dentro de esta línea de acción, por ejemplo, ha sido posible editar por primera vez una de las grandes obras del diplomático brasileño y ganador del premio Camões —el más importante galardón literario de la lengua portuguesa— Alberto da Cosa e Silva, en traducción del también diplomático Luis María Marina.

En ese mismo espíritu de seguir explorando nuevos espacios dentro de la misión y visión con las que nació la colección, nos proponemos ahora también rescatar algunas de las grandes figuras de nuestra historia (diplomática) reciente. Especialmente, aquellas que parecen haber caído en un cierto olvido fuera de los círculos especializados, recuperando de este modo algunos textos actualmente descatalogados o difíciles de encontrar y que, desde la calidad literaria o la honestidad

del testimonio de excepción, nos ofrecen perspectivas dignas de ser revisitadas para la investigación histórica y el debate académico.

Damos, pues, el pistoletazo de salida a esta andadura con un título que supone una doble apuesta. En primer lugar, la de poner en valor la figura de Pablo de Azcárate, su trayectoria profesional —alto cargo de la Sociedad de Naciones, Embajador de España en Londres y, posteriormente, funcionario de las Naciones Unidas— y su compromiso personal, que le valió, como a tantos otros, el exilio. En segundo lugar, el retomar, desde las reflexiones de primera mano de un observador privilegiado y desde la perspectiva de un determinado contexto y momento histórico, la reflexión acerca de uno de los episodios más destacados del siglo XX, cuyas sombras se proyectan aún sobre nuestros días: la partición de Palestina, la *Nakba* y la creación del Estado de Israel.

Para poner ambas —la persona y el libro— en contexto, contamos en esta ocasión con un estudio introductorio del profesor Jorge Ramos Tolosa, doctor en Historia Contemporánea, profesor asociado del Departamento de Historia Moderna y Contemporánea de la Universitat de València y especialista en la historia de Palestina y en la obra de Azcárate, que además se ha hecho cargo de revisar y anotar esta nueva edición a partir de la aparecida en la colección de Ciencias Sociales de la editorial Tecnos en 1968. A él, al profesor Ángel Viñas y a todas las demás personas que han hecho posible este proyecto, nuestro más sincero agradecimiento.

ESTUDIO PRELIMINAR

Por Jorge Ramos Tolosa

LA FIGURA DE PABLO DE AZCÁRATE

Pablo de Azcárate tuvo una trayectoria extraordinaria y puede considerarse uno de los diplomáticos españoles de mayor relevancia internacional en la primera mitad del siglo XX. Fue el catedrático más joven de España, diputado, funcionario y alto cargo de la Sociedad de Naciones, embajador de la II República en el Reino Unido durante la Guerra Civil española y representante de la ONU en Palestina-Israel. Entre 1948 y 1952, el diplomático español ocupó varios cargos como funcionario internacional de las Naciones Unidas en este territorio situado entre el río Jordán y el mar Mediterráneo. Azcárate fue secretario principal adjunto de la Comisión de Palestina, comisario municipal interino de Jerusalén, representante del mediador para Egipto y la Liga Árabe y secretario principal tanto de la Comisión Consular de Tregua como de la Comisión de Conciliación de Palestina. Por tanto, fue una de las figuras internacionales que vivió sobre el terreno lo acaecido en Israel-Palestina aquellos años, un testimonio muy destacado del papel de la ONU en aquel contexto.

Por todo ello, este libro de Pablo de Azcárate que ahora se presenta posee un enorme interés histórico y diplomático. Además, a todo ello cabe sumar el rigor, los matices, la complejidad, la minuciosa descripción y las relevantes aportaciones personales que Azcárate realiza. La mayor parte de esta obra, que consta de trece capítulos y dos epílogos, fue escrita por el diplomático español en 1952, poco después de acabar su

periodo de cuatro años como funcionario internacional de la ONU en Palestina-Israel. Esta fue su última etapa como profesional de la diplomacia, tras la que se retiró a Ginebra. No puede olvidarse, como más tarde se indicará, que Azcárate era un destacado exiliado republicano y que no pudo vivir el fin de Franco, ya que falleció cuatro años antes que el dictador. En la publicación original de la editorial Tecnos, así como en esta, se recoge también un epílogo escrito por Azcárate en 1965 y otro que acabó de escribir en enero de 1968.

Pablo de Azcárate procedía de una familia liberal y progresista. El abuelo de Pablo de Azcárate, Patricio (1800-1886), fue filósofo, gobernador de varias provincias y militante progresista¹. Según Manuel Azcárate, hijo de Pablo, fue Patricio quien «introdujo en la familia el talante de tolerancia, sencillez, afán por la cultura e inclinaciones democráticas»². Sin embargo, la persona más conocida y que mayor influencia tuvo sobre Pablo de Azcárate fue su tío Gumersindo (1840-1917). Catedrático de Derecho Constitucional y autor de múltiples obras jurídicas, fue diputado casi ininterrumpidamente desde la Primera República (en el Partido Republicano de Salmerón) hasta el periodo de la Primera Guerra Mundial. Asimismo, Gumersindo de Azcárate fundó la Institución Libre de Enseñanza (ILE) junto a Francisco Giner de los Ríos y Manuel Bartolomé Cossío³.

¹ Pablo de Azcárate escribió sobre su abuelo en: *Apunte biográfico de don Patricio de Azcárate*, Madrid, Editorial Maestre, 1962.

² Manuel AZCÁRATE: “Semblanza de Pablo de Azcárate Flórez. 1890-1971”, en Pablo de AZCÁRATE (et al., ed. de Javier RUPÉREZ): *Minorías Nacionales y Derechos Humanos*, Universidad Carlos III, Congreso de los Diputados, Madrid, 1998, p. 23.

³ Pablo de Azcárate escribió varios textos sobre su tío y sobre la Institución Libre de Enseñanza: Pablo de AZCÁRATE: *Gumersindo de Azcárate: estudio biográfico documental: semblanza, epistolario*, Madrid, Tecnos, 1969; *Id.*: “El ideario político de Gumersindo de Azcárate”, separata de la *Revista de Occidente*, 6 (1963); e *Id.*: “Notas sobre el origen de la Institución Libre de Enseñanza”, separata del *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 161 (1967). Gonzalo Capellán ha dedicado gran parte de su producción historiográfica al krausismo y a Gumersindo de Azcárate. Sobre este último, destaca su obra: *Gumersindo de Azcárate: biografía intelectual*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 2005. Por orden cronológico, otros artículos del mismo autor relacionados son: “La renovación de la cultura española a través del pensamiento alemán: Krause y el krausismo”, *Brocar: Cuadernos del Ibero*

Pablo de Azcárate, nacido en Madrid en 1890 y educado en la ILE (al igual que otros familiares y descendientes suyos, como su sobrino Luis de Azcárate⁴), cursó Derecho y se doctoró con una tesis titulada *Evolución de la organización parroquial en Inglaterra desde 1601 a 1894*, publicada en 1913. Por entonces ya había viajado a Francia, Bélgica, el Reino Unido y Estados Unidos. Aquel mismo 1913, Azcárate ganó las oposiciones a la cátedra de Derecho Administrativo de la Universidad de Santiago de Compostela. En aquel momento se convirtió, con 23 años, en el catedrático más joven de España⁵. Dos años después, se trasladó a la Universidad de Granada con el mismo puesto. En 1918, fue elegido diputado por León con el Partido Reformista⁶,

de investigación histórica, 22 (1998), pp. 137-154; “El krausismo español: algunas reflexiones sobre el concepto de “krausopositivismo”, *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*, año 74 (1998), pp. 435-459; “Krausismo y neotomismo en la cultura de fin de siglo”, en Manuel SUÁREZ CORTINA (coord.): *La cultura española en la Restauración (I Encuentro de Historia de la Restauración)*, Santander, Sociedad Menéndez Pelayo, 1999, pp. 417-448; “Gumersindo de Azcárate y el proyecto educativo de la Institución Libre de Enseñanza”, *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, 39 (2000), pp. 89-104; “El primer krausismo en España: ¿moderado o progresista?”, en Manuel SUÁREZ CORTINA (coord.): *Las máscaras de la libertad: el liberalismo español, 1808-1950*, Madrid, Marcial Pons-Fundación Práxedes Mateo Sagasta, 2003, pp. 169-201; “Orígenes de la Sociología en España: Azcárate y la Escuela de Estudios Superiores del Ateneo”, en Xavier AGENJO BULLÓN, Antonio JIMÉNEZ y Rafael V. ORDEN (coords.): *Nuevos estudios sobre historia del pensamiento español: Actas de las V Jornadas de Hispanismo Filosófico*, Madrid, Fundación Ignacio Larramendi, 2005, pp. 253-272; “Hacia un Estado social de derecho. Monarquía y República en el Krausismo español”, en María Ángeles LARIO (coord.): *Monarquía y república en la España Contemporánea*, Madrid, Biblioteca Nueva-UNED, 2007, pp. 251-268; “Liberalismo armónico: la teoría política del primer krausismo español (1860-1868)”, en *Historia y política: Ideas, procesos y movimientos sociales*, 17 (2007), pp. 89-120. También, véase María Cruz ROMEO MATEO: “Progresistas, republicanos y krausistas antes de la revolución de 1868”, en Javier MORENO LUZÓN y Fernando MARTÍNEZ LÓPEZ (eds.): *La Institución Libre de Enseñanza y Francisco Giner de los Ríos: nuevas perspectivas. Vol. 1: Reformismo liberal. La Institución Libre de Enseñanza y la política española*, Madrid, Fundación Francisco Giner de los Ríos-Institución Libre de Enseñanza-Acción Cultural Española, 2013, pp. 22-39.

⁴ Luis de AZCÁRATE: *Memorias de un republicano*, Madrid, Taurus, 2008.

⁵ Manuel AZCÁRATE: “Semblanza de...”, p. 24.

⁶ Partido republicano de herencia krausoinstitucionalista fundado en 1912 por

grupo político al que había pertenecido su tío Gumersindo en el último periodo antes de su muerte en 1917.

Entre 1919 y 1920 Azcárate estuvo cinco meses en París y otros tantos en Londres. Por entonces, en el contexto de la posguerra, se estaba gestando un nuevo panorama internacional. En 1919 se creó la Sociedad de Naciones y empezó a surgir una nueva categoría profesional de funcionarios de índole internacional. Su trabajo no dependía de un Estado particular, sino de una institución cuyo propósito era evitar los conflictos a través de la reorganización de las relaciones internacionales y el establecimiento de bases para la paz. La llegada de la Sociedad de Naciones y de sus funcionarios comportaría una nueva e irreversible etapa que llega hasta la actualidad, en la que actores no estatales, en distinta medida según el contexto, ejercerían un papel significativo en las relaciones internacionales.

Azcárate había tomado contacto con algunos medios extranjeros cuando estuvo disfrutando de una beca de la Junta de Ampliación de Estudios en el Reino Unido. Allí estudió la administración de los ferrocarriles británicos durante la guerra y consolidó, en palabras de Bosch-Gimpera, su anglofilia⁷. Igualmente, con su traslado de la Universidad de Santiago a la de Granada, Azcárate reforzó su amistad con Fernando de los Ríos, quien tuvo que ver con su cambio de sede académica. Este catedrático y dirigente del PSOE conocía a diversas personalidades que

Melquiades Álvarez. De carácter accidentalista respecto a las formas de gobierno, se trataba de un partido que pretendía integrar a las clases medias ofreciendo una alternativa a los partidos dinásticos para garantizar una evolución hacia la democracia. En él militaron figuras tan insignes como Ortega y Gasset, Azaña, Américo Castro, Manuel García Morente, Luis Zulueta o Benito Pérez-Galdós, además del ya mencionado Gumersindo de Azcárate. Véase, por ejemplo, Manuel SUÁREZ CORTINA: *El gorro frigio: liberalismo, democracia y republicanismos en la Restauración*, Madrid, Sociedad Menéndez Pelayo, 2000; o *Id.*: "El Partido Reformista y la política española del primer tercio del siglo XX", en Ricardo ROBLEDÓ (coord.): *Sueños de concordia: Filiberto Villalobos y su tiempo histórico, 1900-1955*, Salamanca, Caja Duero, 2005, pp. 157-179.

⁷ Pere BOSCH-GIMPERA: *Memories*, Barcelona, Edicions 62, 1980, p. 59. Ángel Viñas también alude a la anglofilia del diplomático republicano (Pablo de AZCÁRATE [ed. de Ángel VIÑAS]: *En defensa de la República. Con Negrín en el exilio*, Barcelona, Crítica, 2010., p. 72, y es algo a lo que alude en diversas ocasiones).

colaboraron en la organización del Buró Internacional del Trabajo y de la Sociedad de Naciones, lo que ayudó a Azcárate a presentar su candidatura para un puesto en este último organismo⁸. La pretensión de trabajar en la institución internacional también vino motivada por otros factores. Primeramente, por la tradición en el seno de la ILE de promover la formación y el trabajo en el extranjero. En segundo lugar, por el desagrado de Azcárate hacia el ambiente intelectual granadino, a su entender poco dinámico. En tercer lugar, por la imposibilidad de continuar en León la obra política de su tío Gumersindo. Por último, como afirmó Manuel Azcárate, por la presión del «bajo» sueldo que, a pesar de ser catedrático, percibía su padre teniendo tres hijos a su cargo⁹.

De este modo, después de haber dirigido por un tiempo la Fundación Sierra Pambley¹⁰, el catedrático consiguió su objetivo y en 1922 recibió la propuesta de incorporarse a la sección de protección de minorías de la Sociedad de Naciones. Según su hijo Manuel, Azcárate «tenía las cualidades más apropiadas» para este cargo: «era reposado, con un gran sentido de la justicia y del compromiso, estudioso y muy trabajador»¹¹. Además, el catedrático «debía a su educación krausista un fuerte rigor moral, una gran conciencia y escrupulosidad en cualquier tarea que emprendiese, [además de] una actitud de tranquilidad y sencillez en todos los aspectos». Por último, para Manuel Azcárate, su padre se convirtió en «el negociador por excelencia, el hombre del *justo medio*»¹².

⁸ Manuel AZCÁRATE: "Semblanza de...", p. 24.

⁹ Manuel AZCÁRATE: *Derrotas y esperanzas: la República, la Guerra Civil y la resistencia*, Barcelona, Tusquets, 1994, pp. 27-28.

¹⁰ Fomentada por Francisco de Sierra Pambley, la Fundación estableció escuelas y bibliotecas bajo la influencia de la ILE en León (justo enfrente de la catedral) o en Villablino (*id.*, p. 30); Isabel CANTÓN: *La Fundación Sierra Pambley: una institución educativa leonesa*, León, Universidad de León, 1995; "Don Segundo Álvarez, director de la escuela Sierra-Pambley de León", *Revista de Educación*, 323 (2000), pp. 201-236.

¹¹ Manuel AZCÁRATE: *Derrotas y esperanzas...*, p. 33.

¹² *Id.*: "Presentación", en Pablo de AZCÁRATE: *Mi embajada en Londres durante la guerra civil española*, Barcelona, Ariel, 1976, p. 23.

Aquel 1922, la familia Azcárate se trasladó a Ginebra. En una nueva etapa de su vida, Pablo de Azcárate iba a convertirse en uno de los primeros españoles de la historia en poder ser calificado como «funcionario internacional». Para ello, Salvador de Madariaga le había prestado su ayuda. Desde aquellos momentos, ambos empezaron a entablar amistad en la ciudad suiza. Madariaga también había entrado a trabajar en la Sección de Prensa de la Sociedad de Naciones y pronto se convertiría en el director de la Sección de Desarme¹³. Con la llegada de la Segunda República, Madariaga fue nombrado delegado de España en la institución internacional. Entre 1932 y 1934, compaginó este cargo con el de embajador español en París. Paralelamente, fue elegido diputado en 1933. Por último, en 1934, fue nombrado ministro en el tercer gobierno de Alejandro Lerroux. Desempeñó dos carteras: Instrucción Pública y Justicia.

Ciertamente, Azcárate afrontó numerosos retos en sus quince años de servicio en la Sociedad de Naciones. Las nuevas fronteras establecidas en los tratados de paz de posguerra fueron delineadas según dos factores básicos: los intereses geoestratégicos de las potencias vencedoras y las demandas de los movimientos nacionalistas emergentes durante la Gran Guerra. Si bien se pudieron atender las reivindicaciones de diversos nacionalismos, numerosas poblaciones, especialmente en Europa centro-oriental, quedaron en territorios de un Estado cuyo grupo étnico o lealtad nacional mayoritaria divergía de la propia. Aunque los mismos tratados habían definido los métodos que esas minorías nacionales tenían para defender sus derechos civiles individuales, eran considerables los conflictos que irían surgiendo durante aquel periodo¹⁴.

¹³ Pablo de AZCÁRATE (ed. de Ángel VIÑAS): *En defensa de la República...*, pp. 26-27.

¹⁴ Xosé Manoel NÚÑEZ SEIXAS: “El nacionalismo radical alemán y la cuestión de las minorías nacionales durante la República de Weimar (1919-1933)”, *Studia Historica-Historia Contemporánea*, 12 (1994), pp. 259-285; *Entre Ginebra y Berlín. La cuestión de las minorías nacionales y la política internacional en Europa (1914-1939)*, Madrid, Akal, 2001; “La cuestión de las minorías nacionales en Europa y la Sociedad de las Naciones (1919-1939): el contexto histórico de la actuación de Pablo de Azcárate”, en Pablo de AZCÁRATE (et al., ed. de Javier RUPÉREZ): *Minorías Nacionales...*, pp. 43-87; “Un

La Sección de Minorías, de la que no solo formó parte sino que conseguiría dirigir Azcárate desde 1928 hasta 1934¹⁵, se encargó de recibir las quejas de estas poblaciones, investigar en qué medida estaban justificadas sus peticiones y presentar al Consejo y a la Asamblea los informes adecuados. Sin embargo, debe indicarse que el sistema no poseía provisiones que permitiesen imponer sanciones a los Estados que incurrieran en alguna infracción, por lo que la protección de minorías quedó restringida únicamente a unos determinados Estados y los Tratados de Minorías no fueron incluidos en el Pacto fundacional de la Sociedad. Aun así, se trataba de la primera materialización internacional e institucional del principio de protección de las minorías nacionales¹⁶.

La filosofía de la Carta de la Sociedad de Naciones defendía el respeto al pleno ejercicio de los derechos civiles de los individuos pertenecientes a las minorías, incluyendo garantías mínimas en esferas como el culto religioso y la enseñanza¹⁷. No obstante, el principio de soberanía estatal se debía acatar de forma absoluta; las minorías nacionales no eran sujetos de derecho. En otras palabras, se intentaría garantizar el respeto de los derechos individuales de los miembros de las minorías nacionales, pero no se contemplaba que estas tuviesen derechos colectivos de

ejemplo de la relación entre intelectuales, opinión pública liberal y la cuestión de las minorías nacionales en la Europa de entreguerras”, en Ruth FERRERO (ed.): *Nacionalismos y minorías en Europa Central y Oriental*, Barcelona, Institut de Ciències Polítiques i Socials, 2004, pp. 107-139.

¹⁵ A pesar de que los cargos de la Sociedad de Naciones no se consultaban formalmente con los gobiernos estatales, el de Primo de Rivera intentó infructuosamente vetar el nombramiento de Azcárate, considerado “enemigo del régimen”. Además impulsó al diplomático Aguirre de Cárcer para el puesto de director de la Sección de Minorías, función cuyo desempeño ignoraba. Tras un año de intentos éste desistió y “nada se opuso entonces a que Azcárate ocupase el cargo” (Manuel AZCÁRATE: “Semblanza de...”, p. 25).

¹⁶ Xosé Manoel NÚÑEZ SEIXAS: “La cuestión de las minorías nacionales...”, en Pablo de AZCÁRATE (et al., ed. de Javier RUPÉREZ): *Minorías nacionales...*, p. 45.

¹⁷ Carole FINK: *Defending the Rights of Others: The Great Powers, the Jews, and International Minority Protection 1878-1938*, Cambridge, Cambridge University Press, 2004, pp. 237-294.

autodeterminación. El origen de este planteamiento tiene que ver con la perspectiva restrictiva que acabaron imponiendo los gobiernos de la Entente en las negociaciones, que rechazaron el plan original de pacto fundacional de la Sociedad de Naciones redactado por el presidente de los Estados Unidos, Woodrow Wilson. El presidente norteamericano había intentado introducir en el Tratado fundacional de la Sociedad de Naciones una cláusula por la que se impusiese a los nuevos Estados otorgar a todas las minorías de sus territorios el mismo tratamiento que a las mayorías, pero los Estados fundadores lo impidieron al considerar que podía generar numerosos problemas políticos¹⁸.

Durante el desempeño de su cargo, Azcárate viajó en numerosas ocasiones a las zonas donde se encontraban las minorías que eran objeto de protección. Al mismo tiempo, mantuvo un permanente contacto con diplomáticos y estadistas del Reino Unido y Francia¹⁹. Fue en París donde Azcárate vivió con entusiasmo el advenimiento de la II República española, a cuyo reconocimiento por parte del gobierno francés contribuyó²⁰. A partir de entonces, los ministros de Estado que iban a viajar a Ginebra para asistir a las reuniones de la Sociedad de Naciones (en especial, Luis Zulueta), debatieron con Azcárate los principales asuntos que tenían en sus agendas. En este periodo, la labor diplomática de Azcárate, marcada según su hijo por su «finura y flexibilidad», por su «paciencia» o por su «pericia» para alcanzar acuerdos²¹, hizo que su prestigio creciese internacionalmente, sobre todo en España, Francia y el Reino Unido. De esta manera, en 1934,

¹⁸ Xosé Manoel NÚÑEZ SEIXAS: "La cuestión de las minorías nacionales...", en Pablo de AZCÁRATE (et al., ed. de Javier RUPÉREZ): *Minorías nacionales...*, p. 65.

¹⁹ Recibía en su casa a importantes políticos de distintos países que acudían a las reuniones de la Sociedad de Naciones, tales como Anthony Eden, lord Cecil, Aristide Briand, Jean Louis Barthou o Leon Blum. Del mismo modo, también recibía a españoles que llegaban a Ginebra para diferentes reuniones internacionales: Fernando de los Ríos, Largo Caballero y Fabra Rivas; Marcelino Pascua; Adolfo Posada, etc. Véase: Manuel AZCÁRATE: "Semblanza de...", p. 25.

²⁰ Pablo de AZCÁRATE (ed. de Ángel VIÑAS): *En defensa de la República...*, pp. 28-29.

²¹ Manuel AZCÁRATE: "Semblanza de...", p. 26.

Azcárate fue nombrado Secretario general adjunto de la Sociedad de Naciones²². El español era designado así el número dos de la organización internacional más importante de la época y se convertía en el español que más alto había llegado en una institución de este calibre.

Eran unos años en que crecían las amenazas para la paz. La Sociedad de Naciones no fue capaz de llevar a cabo una acción efectiva ante la invasión japonesa de Manchuria entre 1931 y 1932. A pesar de la posición de delegados como Salvador de Madariaga, que se opuso vehementemente a la política expansionista nipona y se enfrentó a Matsuoka Yosuke (más tarde ministro de Asuntos Exteriores), Japón consiguió ocupar el territorio y crear el Estado títere de Manchukuo²³. Posteriormente, la institución internacional tampoco pudo evitar la conquista de Etiopía por la Italia de Mussolini ni la ocupación de Renania por el ejército alemán²⁴. El sistema de seguridad colectiva se resquebrajaba gradualmente.

²² Asimismo, el francés Joseph Avenol sustituiría al británico Drummond en la Secretaría General. Carole FINK: *Defending the Rights of Others...*, p. 354.

²³ Madariaga combatió con especial énfasis la ocupación japonesa de Manchuria en el seno de la Sociedad de Naciones. De hecho, llegó a ganarse el sobrenombre de "Don Quijote de la Manchuria". Su postura le enfrentó con Manuel Azaña, que temía que la República se viera involucrada en conflictos internacionales y que calificó la actitud del representante español de "quijotesca" (Salvador de MADARIAGA: *Memorias (1921-1936)*, Madrid, Espasa-Calpe, 1974, pp. 301-319; María Rosa de MADARIAGA ÁLVAREZ-PRIDA: "Salvador de Madariaga y la política exterior española durante la II República", *RIPS: Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas*, vol. VIII, 2 (2009), pp. 90-93; Francisco QUINTANA NAVARRO: *España en Europa, 1931-1936: del compromiso por la paz a la huida de la guerra*, Madrid, Nerea, 1993, p. 75). Véase también: M. Estrella CALLEJA: "El conflicto de Manchuria en la Sociedad de las Naciones", *Cuadernos de historia contemporánea*, 13 (1991), pp. 73-96 y Yoshihisa Tak MATSUSAKA: *The Making of Japanese Manchuria, 1904-1932*, Cambridge (MA), Harvard University Asia Center, 2003.

²⁴ Respectivamente, Anthony MOCKLER: *Haile Sellassie's war*, Nueva York, Olive Branch Press, 2002; Ismael SAZ: "Acercas de la política exterior de la 2ª República: la opinión pública y los gobiernos españoles ante la guerra de Etiopía", *Itálica: Cuadernos de Trabajos de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma*, 16 (1982), pp. 265-282; Zach SHORE: "Hitler, Intelligence and the Decision to Remilitarize the Rhine", *Journal of Contemporary History*, vol. XXXIV, 1 (1999), pp. 5-18.

Azcárate, como secretario general adjunto, trabajó en la reorganización interna de la institución y se situó en el centro de todas las negociaciones que pretendían acabar con los peligros bélicos²⁵. Sin embargo, en julio de 1936 se produciría una ruptura en su vida. Cuando tuvo lugar la sublevación militar en España, Fernando de los Ríos se encontraba en la casa de Azcárate en Ginebra. Indalecio Prieto telefoneó al político socialista para que se hiciese cargo de la embajada española en París. Su anterior titular, Juan Francisco de Cárdenas, había dimitido después de denunciar que el gobierno español había intentado obtener ayuda militar francesa²⁶. Según el testimonio de Patricio Azcárate, hijo del diplomático, en aquel instante Fernando de los Ríos reaccionó con nerviosismo y comentó exaltado a Pablo de Azcárate que estaban viviendo unos momentos decisivos de gran trascendencia histórica. Su interlocutor, mucho más sosegado, le respondió «tranquilo, Fernando, tranquilo», lo que también mostró la diferencia entre el carácter de cada uno de ellos y la conciencia acerca de la situación²⁷.

Fernando de los Ríos accedió a ser el nuevo embajador en Francia y Azcárate le acompañó a París para hacer frente a aquella situación de emergencia. Son conocidas las circunstancias de los gobiernos francés y británico respecto a su política de no intervención desde agosto de 1936²⁸. Con la frustración de no haber podido cambiar la

²⁵ Manuel AZCÁRATE: "Semblanza de...", p. 27.

²⁶ Ricardo MIRALLES: "El duro forcejeo de la diplomacia republicana en París. Francia y la Guerra Civil Española", en Ángel VIÑAS (coord.): *Al servicio de la República...*, pp. 121-154; Josep SÁNCHEZ (ed.): *El Pacte de la no intervenció. la internacionalització de la Guerra Civil espanyola*, Tarragona, Publicacions URV, 2009, p. 108.

²⁷ Testimonio de Patricio Azcárate, València, 15/12/2012.

²⁸ Juan AVILÉS: *Pasión y farsa. Franceses y británicos ante la guerra civil española*, Madrid, Eudema, 1994, pp. 1-32 y 57-69; Enrique MORADIELLOS: *El rehén de Europa. Las dimensiones internacionales de la guerra civil española*, Barcelona, Península, 2001, esp. pp. 92-105 y 125-139; Josep SÁNCHEZ (ed.): *El Pacte de la no intervenció...*; o Ángel VIÑAS: *La soledad de la República. El abandono de las democracias y el viraje hacia la Unión Soviética*, Barcelona, Crítica, 2006; *Id.*: *La república en Guerra: Contra Franco, Hitler, Mussolini y la hostilidad británica*, Barcelona, Crítica, 2012.

postura de León Blum, al que le unía una antigua amistad, el diplomático volvió a Ginebra, donde al poco tiempo de llegar recibió una llamada del ministerio de Estado de Madrid. El gobierno republicano le había elegido para ocupar la embajada de España en Londres. También allí el anterior embajador, Julián López Oliván, había dimitido de su puesto el 24 de agosto²⁹. Azcárate, que había adquirido un firme compromiso en defensa de la República desde años atrás, aceptó el puesto³⁰. Renunció así a una fulgurante carrera en la escena internacional por un puesto repleto de inseguridades. Su decisión provocó la admiración en gran parte de los círculos diplomáticos y políticos de Ginebra. Entre otros elementos, se hablaba de que tenía buenas posibilidades de suceder al secretario general³¹. Como recoge su hijo Manuel, «para algunos fue incomprensible. Para otros, una 'quijotada'. Para Azcárate, era el cumplimiento de un deber»³². Cuatro días más tarde, tras conocer la aceptación de Azcárate, López Oliván advirtió al Foreign Office de que su sucesor era «una personalidad destacada y sincera con bastante tendencia hacia el comunismo teórico»³³.

Azcárate ocupó su nuevo cargo el 13 de septiembre de 1936. Abandonaba la segunda jerarquía de la institución internacional en «uno de los más violentos virajes» de su vida. Según escribió en sus memorias, así «se cerraba el capítulo de mis catorce años de servicios a la Sociedad de Naciones y se abría otro preñado de incertidumbre y de peligros»³⁴. Azcárate se separó de una carrera internacional muy

²⁹ Enrique MORADIELLOS: *Neutralidad benévola. El gobierno británico y la insurrección militar española de 1936*, Oviedo, Pentalfa, 1990, pp. 188-210; Pablo de AZCÁRATE: *Mi embajada en Londres...*, p. 31.

³⁰ Pablo de AZCÁRATE (ed. de Ángel VIÑAS): *En defensa de la República...*, pp. 31-32.

³¹ Manuel AZCÁRATE: "Semblanza de...", p. 28; Manuel AZCÁRATE: "Presentación", en Pablo de AZCÁRATE: *Mi embajada en Londres...*, p. 15.

³² *Id.*: "Presentación", en Pablo de AZCÁRATE: *Mi embajada en Londres...*, p. 24.

³³ Citado por Enrique MORADIELLOS: "Una misión casi imposible...", pp. 127-128.

³⁴ Pablo de AZCÁRATE: *Mi embajada en Londres...*, p. 33.

brillante, donde tenía al menos una duración garantizada de cinco años más, por la defensa de la República española.

El nuevo embajador también se separó de Salvador de Madariaga. Aunque en Ginebra mantuvieron más de diez años de amistad, la elección de Azcárate como secretario general adjunto de la Sociedad de Naciones a petición del secretario general no fue de su agrado. Madariaga había apoyado para este puesto a un diplomático irlandés³⁵. Sus posiciones políticas se habían ido distanciando. Pero fue la Guerra Civil española lo que acabó por separar sus caminos definitivamente. Azcárate, comprometido firmemente con la República y cada vez más próximo a Juan Negrín, difirió de la postura de Madariaga. A modo de ejemplo, el exministro del gobierno de Lerroux declaró que «con la rebelión de 1934, la izquierda española perdió hasta la sombra de autoridad moral para condenar la rebelión de 1936»³⁶. Sobre la España que precedía al golpe de Estado del 18 de julio, afirmó que «ni la vida ni la propiedad estaban a salvo en ninguna parte [del país]». Igualmente, la creciente relación de Azcárate con Negrín (a quien Madariaga acusó injustamente de ser un «fiel ayudante de Stalin»³⁷), así como el aumento de relevancia en el ámbito comunista del hijo del diplomático, Manuel, llevaron a Madariaga a enfrentarse a Azcárate y a acusarle de «filocomunista». En la posguerra española, padre e hijo fueron blancos de las iras de Madariaga³⁸. De este modo, aunque volvieron a verse, los destinos de dos antiguos amigos se apartaron irreversiblemente³⁹.

El caso es que, desde septiembre de 1936, Azcárate se iba a adentrar en una espinosa tarea en Londres. Según sus palabras, centró sus esfuerzos en:

³⁵ *Id.* (ed. de Ángel VIÑAS): *En defensa de la República...*, p. 28.

³⁶ Salvador de MADARIAGA: *España. Ensayo de historia contemporánea*, Madrid, Espasa Calpe, 1979, pp. 362-363.

³⁷ Salvador de MADARIAGA: *Espanoles de mi tiempo*, Barcelona, Planeta, 1974, p. 412.

³⁸ Pablo de AZCÁRATE (ed. de Ángel VIÑAS): *En defensa de la República...*, pp. 89 (n. 64), 253 y 306-307 (n. 15).

³⁹ Manuel AZCÁRATE: *Derrotas y esperanzas...*, p. 35.

«Hacer patente la realidad y extensión de la intervención italiana y alemana a favor de los rebeldes; mostrar que lo que está ocurriendo en España es resultado del designio de esas dos potencias de dominar políticamente a España; subrayar los inmensos peligros que esto representa para Inglaterra. [Y] destruir la idea de que la república era el comunismo y el bolchevismo en acción; demostrar la inexistencia del influjo decisivo y preponderante de la URSS en la política republicana; sacar el máximo partido de los inmensos progresos realizados por la república, no sólo en el orden militar, sino en la reconstitución de toda su vida civil»⁴⁰.

Azcárate acumulaba ya una gran experiencia en el terreno internacional y había conocido en primera persona el carácter y las pretensiones de los regímenes nazi-fascistas. Por citar solo un ejemplo, fue él quien recibió y trató con Goebbels cuando Hitler le envió a Ginebra para comprobar el funcionamiento de la Sociedad de Naciones. Poco después de la visita, en octubre de 1933, Alemania abandonó la organización internacional, algo que supuso un momento crucial en la descomposición del régimen de seguridad colectiva⁴¹.

En efecto, para superar la no intervención el diplomático dedicó gran parte de sus energías a demostrar que Alemania e Italia prestaban a Franco una ingente ayuda en numerosos aspectos bélicos⁴², así como en denunciar los bombardeos sobre población civil⁴³. Azcárate pro-

⁴⁰ Nota entregada por Azcárate al ministro de Estado el 9 de noviembre de 1938. Recogida en Pablo de AZCÁRATE (ed. de Ángel VIÑAS): *En defensa de la República...*, pp. 270-271.

⁴¹ Gerhard L. WEINBERG: *Hitler's Foreign Policy 1933-1939: The Road to World War II*, Nueva York, Enigma, 2010, pp. 126-141.

⁴² Juan AVILÉS: *Pasión y farsa...*, pp. 40-42, 49-51 y 81-83; Pablo de AZCÁRATE (ed. de Ángel VIÑAS): *En defensa de la República...*, pp. 89-118; Enrique MORADIELLOS: *El reñidero de Europa...*, pp. 89-92, 117-120 y 261-263; Ángel VIÑAS: *El honor de la República. Entre el acoso fascista, la hostilidad británica y la política de Stalin*, Barcelona, Crítica, 2009, pp. 107-122.

⁴³ Pablo de AZCÁRATE: *Mi embajada en Londres...*, pp. 89-118.

porcionó al gobierno británico abundante información sobre la participación italiana, que consideró «la más escandalosa violación perpetrada sobre el continente europeo desde la gran guerra»⁴⁴. Asimismo, entre las distintas maneras de evidenciar la intervención italo-alemana, en 1937, con el pseudónimo de «Hispanicus», se distribuyó desde la embajada un libro de más de setecientas páginas titulado *Foreign Intervention in Spain* con numerosas pruebas documentales sobre la intervención alemana e italiana en España⁴⁵.

Azcárate mantuvo un estrecho contacto con sectores liberales de la sociedad inglesa que apoyaban la causa republicana, así como con una parte de la prensa y de los intelectuales más prestigiosos⁴⁶. Sin embargo, como es sabido, Chamberlain mantenía en la Cámara de los Comunes una sólida mayoría a favor del apaciguamiento en Europa y de la no intervención en España. Esta se coordinaba a través del Comité de Londres (Comité de No Intervención), creado en septiembre de 1936⁴⁷. Además, el mundo oficial inglés estaba hegemonizado por los sectores más reaccionarios del Partido Conservador, que preferían el triunfo de Franco⁴⁸. Al mismo tiempo, un número importante de los gobernantes británicos suponía que existía un influjo preponderante de la URSS sobre la República, albergaba una gran hostilidad hacia la

⁴⁴ Citado por Ángel VIÑAS: *El honor de la República...*, p. 28, n. 10. Sobre la intervención italiana, consúltese Alberto ROVIGHI y Filippo STEFANI: *La partecipazione italiana alla guerra civile spagnola (1936-1939)*, Roma, Stato Maggiore dell'Esercito-Ufficio Storico, 1992-1993; Ismael SAZ: "Orígenes de la intervención italiana", en Manuel TUÑÓN DE LARA (coord.): *La guerra civil española. Impacto en el mundo*, vol. VIII, Barcelona, Folio, 1996, pp. 65-79; e *Id.*: "El apoyo italiano", en Manuel TUÑÓN DE LARA (coord.): *La guerra civil española. La república aislada*, vol. XVIII, Barcelona, Folio, 1997, pp. 50-65.

⁴⁵ Luis MONFERRER: *Odisea en Albión...*, p. 31.

⁴⁶ Juan AVILÉS: *Pasión y farsa...*, pp. 121-122; Tom BUCHANAN: *Britain and the Spanish Civil War*, Cambridge, Cambridge University Press, 1997, pp. 146-168.

⁴⁷ Juan AVILÉS: *Pasión y farsa...*, pp. 1-32; Pablo de AZCÁRATE: *Mi embajada en Londres...*, pp. 145-156; 171-191; 209-221; Enrique MORADIELLOS: *El reñidero de Europa...*, esp. pp. 92-105 y 125-139.

⁴⁸ Pablo de AZCÁRATE: *Mi embajada en Londres...*, p. 47.

revolución social desencadenada tras el golpe de Estado y estaba conmocionado por la represión en la retaguardia republicana⁴⁹. En definitiva, para Azcárate, su «gran fracaso» fue no convencer a Churchill para que defendiera la República frente a la intervención nazi-fascista, pues lideraba un grupo de *tories* enfrentados a Chamberlain y partidarios de la firmeza frente a Hitler⁵⁰.

Ciertamente, la misión de Azcárate parecía muy complicada, solo considerando el estado de opinión en la diplomacia y en la prensa conservadora británica. Meses antes del golpe de Estado del 18 de julio, el 25 de marzo, la embajada del Reino Unido en Madrid comunicaba ya a Londres que «las condiciones generales en España son muy similares a las de Rusia antes de la revolución bolchevique». Sir Henry Chilton escribió ese mismo día sobre los rumores que circulaban acerca de que Largo Caballero y sus seguidores proyectaban «instalar un régimen soviético en España», mientras que «para prevenirlo se dice que el ejército está preparando un golpe [...] si triunfa, será interesante ver lo que sucede. Si fracasa, habrá caos y anarquía»⁵¹.

Las valoraciones de este tipo también continuaron en los días posteriores al golpe de Estado⁵². El 20 de julio, por ejemplo, Maurice Hankey, secretario del gabinete británico y del Comité de Defensa Imperial, prevenía acerca de que «en el estado actual de Europa, con Francia y España amenazadas por el bolchevismo, no es inconcebible que dentro de poco nos convenga unirnos a Alemania e Italia. Y cuanto más nos

⁴⁹ Tom BUCHANAN: *Britain and the Spanish Civil War*, p. 26.

⁵⁰ Manuel AZCÁRATE: "Semblanza de...", p. 29. Es célebre la frase de Churchill a Chamberlain a la vuelta de este último de la Conferencia de Múnich: "You were given the choice between war and dishonour... you chose dishonour and you will have war" (citado en Stephen J. LEE: *Aspects of British Political History 1914-1995*, Londres, Routledge, 1996, p. 157).

⁵¹ Citado por Enrique MORADIELLOS: *La perfidia de Albión...*, p. 33. Sobre las preparaciones del golpe de Estado, véase Ángel VIÑAS: *La conspiración del general Franco y otras revelaciones acerca de una guerra civil desfigurada*, Barcelona, Crítica, 2011.

⁵² Enrique MORADIELLOS: *El reñidero de Europa...*, pp. 80-81.